Financiamiento territorial para la recuperación ante desastres naturales: Fondo Blooming Roots de Bancóldex

El Fondo Blooming Roots, impulsado por Bancóldex tras el huracán Iota, constituye un modelo de financiamiento territorial orientado a reconstruir el tejido productivo después de un desastre natural. Con recursos por aproximadamente COP 3 550 millones (US$1,07 millones), combina inversión directa (75 %) con asistencia técnica (25 %), utilizando instrumentos como el financiamiento basado en ingresos para adaptar los pagos a la recuperación de las empresas.



Los eventos climáticos extremos plantean un desafío particular para las instituciones financieras. Después de un desastre, las empresas necesitan recursos para reconstruir infraestructura, reponer capital de trabajo y restablecer sus operaciones; pero, al mismo tiempo, enfrentan menores ingresos, pérdida de activos,

Los eventos climáticos extremos plantean un desafío particular para las instituciones financieras. Después de un desastre, las empresas necesitan recursos para reconstruir infraestructura, reponer capital de trabajo y restablecer sus operaciones.

mayor incertidumbre y, en muchos casos, una reducción de su capacidad para ofrecer garantías. El resultado es una situación paradójica dado que las necesidades de financiamiento aumentan precisamente cuando las posibilidades de acceder al crédito tradicional pueden reducirse. Para la Banca de Desarrollo, este tipo de escenarios pone a prueba su capacidad no solo para proporcionar recursos, sino también para diseñar instrumentos adaptados a condiciones que el mercado financiero convencional difícilmente puede atender.

En noviembre de 2020, después de los efectos del huracán Eta en Colombia, el huracán Iota impactó directamente el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina como categoría 5. En Providencia, el evento destruyó, aproximadamente, el 98 % de la infraestructura, afectando viviendas, servicios públicos, equipamientos sociales, ecosistemas y actividades productivas. El desastre ocurrió, además, durante la pandemia de la COVID-19, profundizando las dificultades de una economía insular altamente dependiente de actividades como el turismo y el comercio.

Antes de estos acontecimientos, el archipiélago tenía, aproximadamente, 62 000 habitantes y una extensión territorial cercana a 53 km². El turismo y comercio representaban conjuntamente alrededor del 57 % de su generación de riqueza y el territorio recibía más de 700 000 turistas al año. Su PIB per cápita se situaba alrededor de US$9 200 en 2020 y su participación en el PIB colombiano era de aproximadamente 0,15 %, reflejando una economía pequeña en términos nacionales, pero con una elevada dependencia de actividades particularmente sensibles tanto a



restricciones de movilidad como a interrupciones de infraestructura.

El impacto de Iota generó, por tanto, un problema que iba más allá de la reconstrucción física. Numerosas micro y pequeñas empresas vieron interrumpidas sus operaciones y deteriorados sus flujos de caja, al tiempo que aumentaban sus necesidades de inversión. Desde una perspectiva financiera, muchas de estas unidades productivas podían conservar perspectivas de recuperación, pero no necesariamente cumplían con los parámetros habituales de evaluación crediticia en el periodo inmediatamente posterior al desastre. Esta diferencia entre la viabilidad económica potencial de una empresa y su capacidad temporal para acceder al financiamiento representa, precisamente, uno de los espacios donde la Banca de Desarrollo puede generar adicionalidad.

DE LA RESPUESTA DE EMERGENCIA A UNA SOLUCIÓN FINANCIERA DE LARGO PLAZO

Bancóldex, el Banco de Desarrollo Empresarial de Colombia, respondió a esta situación utilizando una experiencia institucional que había comenzado varios años antes del desastre. Desde 2009, el Banco participa como inversionista en fondos de capital privado y emprendedor, y esta actividad le ha permitido alcanzar a más de 300 negocios en América Latina, aproximadamente, 130 de ellos en Colombia. Esta trayectoria facilitó que, frente a la crisis de Providencia, la respuesta no se limitara exclusivamente a una línea de crédito convencional.

a) INVERSIÓN DIRECTA (~75%)

Compañías de comercio, turismo y agroindustria

Foco:	Inversión en empresas que operen en Providencia en turismo, agroindustria y comercio.
Uso de fondos:	Infraestructura y capital de trabajo.
Instrumento:	Financiación basada en ingresos.
Monto:	60-80% (del monto para inversión).
Periodo de inversión:	2 años.
Duración:	10 años.

Organizaciones de infraestructura empresarial

Foco:	Inversión en proyectos de infraestructura básica en la isla liderados por empresas.
Uso de fondos:	Infraestructura y capital de trabajo.
Instrumento:	Inversión subordinanda.
Monto:	20-40% (del monto para inversión).
Periodo de inversión:	2 años.
Duración:	10 años.

b) ASISTENCIA TÉCNICA (~25%)

Asistencia técnica y apoyo empresarial

Foco:	Acompañamiento en fortalecimiento empresarial, construcción de planes de negocio.
Uso de fondos:	Planes de negocio, planificación financiera y ejecución de planes estratégicos.
Instrumento:	Fondos no reembolsables.
Monto:	60-80% (del monto para asistencia técnica).
Duración:	4 años.

Procesos de contabilidad y *back office*

Foco:	Apoyo transversal a procesos de seguimiento financiero, *back office* y contabilidad.
Uso de fondos:	Contabilidad, apoyo financiero.
Instrumento:	Fondos no reembolsables.
Monto:	20-40% (del monto para asistencia técnica).
Duración:	4 años.



Para la totalidad de las empresas ha sido la primera vez que pueden acceder a capital de inversión y 75 % de las empresas del portafolio del Fondo son lideradas por mujeres.

En 2021 Bancóldex comenzó a estructurar una línea de inversión específicamente orientada a la recuperación del tejido empresarial de Providencia y Santa Catalina. El resultado fue el Fondo Blooming Roots Providencia, que inició operaciones en 2022 y fue diseñado para canalizar recursos hacia empresas locales vinculadas principalmente con el turismo, comercio, agroindustria e infraestructura empresarial. La gestión del vehículo quedó a cargo de Amplo y Grassroots Business Fund, organizaciones con experiencia en inversión de impacto y fortalecimiento empresarial.

LA ESTRATEGIA DE INVERSIÓN DEL FONDO

El Fondo dispone de, aproximadamente, COP 3550 millones (US$1,07 millones[1]), de los cuales Bancóldex aportó un monto equivalente al 98 % del total, y su estrategia de inversión se basa en proveer: a) Inversión directa en compañías que operen o fortalezcan la infraestructura empresarial, y b) Asistencia técnica y procesos de *back-office* y finanzas.

Este diseño parte de la idea de que, especialmente en microempresas y economías locales con menor sofisticación empresarial, la restricción financiera no deriva únicamente de la falta de capital. La calidad de la información contable, la planificación de los flujos de caja, la organización administrativa y la capacidad para desarrollar una estrategia comercial también condicionan la posibilidad de utilizar productivamente los recursos y sostener el negocio en el tiempo.

RESULTADOS

A la fecha se han invertido cerca de COP 2000 millones (aproximadamente US$609,2 mil[2]) en microempresas de productos de origen biológico, facilitadores de infraestructura empresarial y turismo de naturaleza, proporcionando las herramientas financieras y técnicas necesarias para un crecimiento sostenible.

Estas son, en su totalidad, microempresas lideradas por la población local y que generan un impacto positivo en su zona de influencia por medio de la formalización de sus procesos operativos, contables y de contratación.

Para la totalidad de las empresas ha sido la primera vez que pueden acceder a capital de inversión y 75 % de las empresas del portafolio del Fondo son lideradas por mujeres. 100 % de las empresas han implementado estrategias de resiliencia climática. El crecimiento anual promedio de los ingresos de las empresas invertidas ha sido 59 %.

Al mejorar la eficiencia operativa, ampliar el acceso al mercado e integrar estrategias de resiliencia climática, este fondo de carácter local pone de manifiesto cómo las micro, pequeñas y medianas empresas pueden impulsar un cambio sistémico en sus economías y comunidades locales, alineándose con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 5 (Igualdad de género), 8 (Trabajo decente y crecimiento económico) y 13 (Acción por el clima).

1. Calculado con una TRM promedio de 3500 para el 2019.
2. Calculado con una TRM promedio de 3500 para el 2019.

IMPACTO Y BENEFICIOS ESPERADOS

ECONÓMICO

- Expansión del acceso al financiamiento para empresas que no habrían accedido a crédito tradicional en el contexto insular y posdesastre.
- Fortalecimiento de capacidades empresariales, especialmente en gestión financiera, control de caja y toma de decisiones.
- Contribución a la sostenibilidad y supervivencia de negocios locales, incluso en un contexto de caída de ingresos y restricción del turismo.

SOCIAL

- Generación y sostenimiento de empleo local con énfasis en empleo femenino.
- Mejores condiciones laborales en empresas que implementan protocolos de salud y seguridad.
- Reducción de desigualdades de género en acceso a financiamiento, liderazgo empresarial y participación en cadenas de valor locales.

AMBIENTAL

- Integración progresiva de prácticas de manejo de residuos, protección de ecosistemas y conservación marina, particularmente en turismo de buceo y alojamiento de naturaleza.
- Sensibilización ambiental de empresarios y trabajadores, con potencial de escalamiento hacia prácticas más estructuradas en el mediano plazo.